

# **CIEL: “Intersecciones lingüísticas: el lenguaje desde distintas perspectivas disciplinares”**

**UNM**

**Autora: Silvina Lorena Pérez**

**Pertenencia institucional: Instituto de Formación Docente Continua- Villa Mercedes (S.L.)**

**Correo: perezsilvina735@gmail.com**

## **FENÓMENOS DE VARIACIÓN LÉXICO-GRAMATICAL EN EL DIALECTO RIOPLATENSE JUVENIL**

### **Introducción**

Estudiar las distintas formas lingüísticas que los hablantes utilizan para reconocer los valores que estos vocablos adquieren, puede parecer una tarea demasiado ambiciosa e incluso inacabable. Sin embargo, si realizamos un recorte sincrónico del lenguaje que utiliza una franja etaria, en este caso los jóvenes, es posible analizar algunas características de dicho cronolecto. Por este motivo, en este trabajo pretendemos, a partir de una investigación previa, examinar algunos neologismos acuñados por traperos y streamers<sup>1</sup> que se están trasladando a la jerga juvenil, e incluso a la de algunos adultos.

Para llevar a cabo esta tarea hemos seleccionado algunos términos popularizados por influencers<sup>2</sup>, que están incidiendo en la forma de hablar de toda una generación, con la

---

<sup>1</sup> trapero: cantante de trap (subgénero del rap que apareció a principios de los noventa en los barrios más pobres de EEUU); streamer: realizador de transmisiones en vivo, en muchos casos para demostrar sus habilidades con los videojuegos.

<sup>2</sup> influencers: persona que destaca en una red social y expresa opiniones que ejercen gran influencia sobre muchas otras personas que la conocen.

intención de analizar los distintos procesos de gramaticalización que se producen en la construcción de estos nuevos vocablos.

Asimismo, como nuestro objetivo es analizar fenómenos gramaticales y no solo léxicos, pretendemos, desde un punto de vista descriptivo, estudiar: por un lado, la incorporación de estos términos en distintas construcciones sintácticas y, por el otro lado, los diferentes usos lingüísticos que se llevan a cabo en la praxis social para detenernos en la proyección pragmático-discursiva. De esta manera, pondremos en evidencia las características modales que adquieren algunos de estos neologismos.

Este análisis abre una veta interesante para reflexionar sobre la oralidad secundaria a través de Internet y las nuevas tecnologías. Además, propone indagar el impacto que el modo de hablar de ciertos jóvenes "influyentes" puede tener sobre el habla juvenil.

### **Marco teórico**

La creencia popular de que los jóvenes hablan mal no es un tema novedoso ya que siempre se ha acusado a los adolescentes de corromper el lenguaje. Kuguel (2014) señala que son tres los aspectos negativos con los que se asocia la forma de expresarse de este grupo etario: el *exceso*, que llevan a cabo al incorporar términos innecesarios; la *carencia*, por la pobreza de léxico; y la *oscuridad*, dada la dificultad de los adultos para comprender lo que dicen los adolescentes. Sin embargo, Kuguel agrega que a estos rasgos negativos propios de la variedad juvenil<sup>3</sup> se opone una representación actual positiva generada por los medios de comunicación que presenta a los jóvenes como protagonistas de la escena (por ejemplo, en las publicidades) y que da lugar a una recreación del lenguaje que busca que los destinatarios se identifiquen con este sociolecto.

Lo llamamos sociolecto y no cronolecto siguiendo la línea que proponen Kornfeld y Kuguel (2014):

La sociolingüística proporciona argumentos en favor de que el habla juvenil es un sociolecto, a partir del hecho de que se trata de un grupo social determinado por una variable social, del que esperamos cierta homogeneidad de conductas (por ejemplo, vivir con la familia, parcial o nula autonomía económica, escolarización, grupos de amigos, consumos). De este modo, le «quita» al lenguaje juvenil el estatuto

---

<sup>3</sup> Kuguel (2014) propone delimitar la variedad juvenil entre los 15 y 24 años.

«especial» de cronolecto y la iguala con otros sociolectos determinados por la clase social o el nivel educativo. (p.132)

Indudablemente, los factores regionales y socioeconómicos inciden en la forma de hablar de los adolescentes pero la necesidad de emular el vocabulario de sus nuevos ídolos (instagramers, traperos, streamers, etc.) ha generado el traslado de esa manera de expresarse al habla juvenil. A esto se suma el hecho de que las nuevas tecnologías permiten el uso informal de la lengua escrita por lo que los neologismos que utilizan los influencers se han incorporado en la escritura transformándose en parte de la oralidad secundaria:

los espacios virtuales, aunque nacidos en el mercado, trascienden lo estrictamente consumista y constituyen una de las principales marcas de diferenciación con el adulto. Las páginas de Internet, Twitter, Facebook, la telefonía celular, todos estos nuevos canales han dado lugar a una nueva competencia comunicativa con todas sus dimensiones (lingüística, sociolingüística, estratégica y pragmática), que los jóvenes manejan con enorme habilidad, acomodando la expresión lingüística a las necesidades interaccionales específicas de estos espacios. (Kuguel, 2014, p. 87)

Asimismo, estos neologismos que surgen a partir del habla adolescente son vocablos empleados, tanto en la escritura como en la oralidad, y forman parte de una lengua coloquial o popular. Al respecto, Albano y Giammatteo (2012) consideran:

Otro aspecto que se relaciona con lo sociocultural y que está presente, también en el hablar, es lo que permite distinguir la lengua estándar o variedad escolarizada de la forma subestándar, también estigmatizada como lengua vulgar o variante no escolarizada, que es la que no se atiene a las normas vigentes. La primera, en cambio, manifiesta una variedad ampliamente difundida y aceptada por la mayoría de los hablantes, que sirve de modelo y de referencia para toda la comunidad. (p. 16)

Esta variedad no escolarizada utilizada por los adolescentes, en algunas ocasiones, termina incorporándose como un argentinismo (como sucede con términos propios del lunfardo), por eso, constituye una dinámica interesante a considerar ya que “dentro de las variantes socioculturales puede señalarse la etaria, que incluye los aspectos o modismos lingüísticos que se localizan entre los miembros de una misma generación.” (p. 19) Además, el uso de neologismos forma parte de una variedad diafásica, ya que se relaciona con un contexto y

con un registro que adoptan los adolescentes de acuerdo a la situación comunicativa en la que se encuentran.

Si bien existen distintas formas en que se incorporan las palabras a nuestro idioma, la importancia de analizar el léxico juvenil radica en su carácter innovador ya que refleja cambios en el nivel léxico y gramatical: “es cierto que gran parte de estos cambios nacen con la finalidad de que la juventud se identifique como grupo social diferenciado de los hablantes no jóvenes, y son efímeros, pero a la vez, una parte de ellos –sobre todo las gramaticalizaciones– influyen en la lengua general, modificándola”. (Kornfeld y Kuguel, 2014, p. 140)

Vale aclarar que la gramaticalización<sup>4</sup> es el proceso por el cual una palabra de clase léxica se recategoriza como una palabra gramatical o funcional. A esto podemos agregar que existen distintos casos de gramaticalización y que los mismos resultan variados y complejos. Por citar algunos ejemplos -que retomaremos en el análisis- podemos nombrar los siguientes: *desgaste semántico*, *descategorización*, *cristalización*, *deslexicalización* y *relexicalización*. En este sentido, si tenemos en cuenta que la palabra se proyecta a partir de la clase a la que pertenece y es dicha clase la que determina las posibles combinaciones con otras palabras, surge la necesidad de examinar el lugar que ocupa dentro de la oración, o sea, la dimensión sintáctica para reconocer, por ejemplo, los casos de recategorización. Como ya mencionamos, la gramaticalización propiamente dicha se genera en aquellas ocasiones en que una palabra léxica adquiere distintos rasgos sintáctico-semánticos y culmina categorizándose como elemento funcional. (Resnik, 2013)

En el proceso de gramaticalización se produce una resemantización, es decir, un *desgaste semántico*. Esto sucede cuando un término entra en proceso de gramaticalización y experimenta un desgaste en su aspecto léxico, perdiendo componentes específicos de su significado. (Torres Cacoullós, 2016)

En el caso particular de los verbos, según Torres Cacoullós, al perder rasgos de su significado y al fijarse dentro de una construcción, en muchas ocasiones, pierden también las propiedades morfosintácticas de su clase léxica y a este cambio de estatus gramatical lo denomina

---

<sup>4</sup> “La gramaticalización es el conjunto de los procesos mediante el cual llegan a crearse nuevas morfemas gramaticales (por ejemplo, afijos, adposiciones, artículos). Los morfemas gramaticales, a diferencia de los morfemas léxicos (a saber, las clases abiertas de palabras, tales como los sustantivos y los verbos), ocurren solamente en ciertas posiciones”. (Torres Cacoullós, 2016, p. 504)

*descategorización*. Por ende, otro proceso de gramaticalización que se produce es la *crystalización* de las categorías morfológicas, es decir, la imposibilidad de conjugar el verbo en las distintas personas gramaticales. (Kornfeld, 2020)

Además, según Kornfeld, otros procedimientos a considerar en relación con los verbos son la *relexicalización* y la *deslexicalización*. En el primer caso, el verbo se relexicaliza, adquiriendo una nueva definición así, por ejemplo, un verbo de acción podría transformarse en uno de sentimiento. En cambio, en el segundo caso, el verbo pierde el significado léxico, en un proceso ligado con la gramaticalización de la estructura.

En suma, a partir de todos estos procedimientos, en muchos casos, los términos se convierten en modalizadores del discurso, es decir que funcionan como marcadores gramaticalizados de modalidad desde un punto de vista epistémico. De esta manera, se transforman en elementos desligados que modifican la oración en forma periférica.

Según Rodríguez Ramalle (2005), la modalidad epistémica abarca tanto la expresión de posibilidad como el grado de compromiso del hablante ante lo que dice. Así, esta modalidad implica una escala que va desde la certeza absoluta a la duda ante lo que se comunica: *Evidentemente, nuestro equipo va a ganar/ Quizás ganemos este partido*.

A su vez, Rodríguez Ramalle reconoce que en los últimos años se ha empezado a estudiar un nuevo tipo de modalidad, la evidencial, que muchos autores consideran que forma parte de la epistémica. Aun así, la autora propone que es posible realizar una distinción entre estos dos tipos. Mientras que con la modalidad epistémica el hablante expresa posibilidad, duda o certeza acerca del estado de hechos descritos en la proposición, con la evidencial manifiesta su seguridad ante una situación, basada en pruebas o datos que sirven de justificación para su afirmación. Por este motivo, las marcas evidenciales pueden referirse, entre otras cosas, a la identificación de la fuente de la que procede la prueba para una aseveración (p. 471) Por ejemplo: *Según los vecinos, el cartel no se encontraba en el lugar correcto*.

Finalmente, Cinque y Rizzi (2016) proponen que las palabras funcionales constituyen núcleos que dan lugar a proyecciones sintagmáticas y desencadenan el movimiento sintáctico. Por lo tanto, los núcleos dan foco a otros especificadores conformando el sintagma de fuerza, en el que se pueden apreciar los valores comunicativos y la fuerza ilocutiva del enunciado.

Según Rizzi (1995), la estructura oracional se puede visualizar en tres capas: una capa léxica - que articula las subestructuras eventiva, argumental y sintáctica, y está centrada en el verbo- ; una capa oracional- centrada en la flexión verbal; y una capa informativa- centrada en los aspectos informativos. Esta última capa es la más externa y expresa la fuerza ilocutiva y los valores comunicativos.

Es importante tener en cuenta que la fuerza ilocutiva se refiere a una categoría gramatical relacionada con el tipo de función expresiva con que se realiza una oración. Sin embargo, si bien la fuerza ilocutiva se encuentra estrechamente ligada a la actitud del hablante y esta, a su vez, a la modalidad, es importante destacar que la fuerza ilocutiva no es equivalente a la modalidad. (Bosque y Gutiérrez Rexach, 2009, p. 707).

Por todo lo que hemos expuesto hasta aquí, es que al analizar los neologismos no solo nos centraremos en las propiedades semánticas de las palabras sino también en la dimensión sintáctica para poder analizar los valores modales y las características pragmático-discursivas que adquieren.

## **Materiales y métodos**

Es común que los jóvenes utilicen un vocabulario propio, es decir, palabras que están de moda. Este hecho no parece representar algo significativo, sin embargo, es sabido que el idioma español se encuentra en permanente cambio y que, en muchas ocasiones, el uso habilita la incorporación de nuevos vocablos que terminan siendo aceptados por el DRAE (Tal es el caso de algunos términos propios del lunfardo que actualmente forman parte del idioma español rioplatense como *afanar*, *atorrante*, *autobombo*, etc.).

Los términos elegidos para ser analizados en este trabajo son populares actualmente entre los adolescentes pero, también, algunos de ellos han comenzado a ser incorporados por los adultos en su habla cotidiana. Otra observación posible es que su uso se restringe casi exclusivamente al ámbito coloquial, aunque pueden ser utilizados a través de medios escritos poco formales como las redes sociales.

Finalmente, el criterio de selección para la conformación de este corpus ha sido la distribución extendida de los términos y las características particulares tanto de su construcción morfológica como de las propiedades sintácticas que presentan.

A continuación se presentan las palabras que conforman el corpus y en las referencias bibliográficas se agrega un listado de páginas web en las que se puede apreciar el uso de estos términos:

**skere- se picó- mal- buenardo- ahre- de rúcula- de ruta- ndeah- descansar**

### **Análisis de materiales**

Antes de empezar a analizar el corpus propuesto, es preciso realizar algunas distinciones entre las palabras elegidas, ya que si bien la mayoría de ellas son neologismos (*skere, ndeah, ahre, buenardo*), otras constituyen vocablos que forman parte del idioma español (*se picó, mal, de rúcula, de ruta*) pero que han adquirido nuevos significados e incluso, como se demostrará a continuación, se puede considerar que se trata de casos de recategorización.

Otra distinción posible se da entre aquellos términos que utilizan exclusivamente los adolescentes como *skere, ahre, de rúcula, de ruta y ndeah*, y aquellos que se han trasladado a un grupo etario conformado por mayores de treinta, e incluso de cuarenta años, como *se picó, mal y buenardo*.

### **Ahre**

La expresión *ahre* surge como resultado de la combinación, en el ámbito coloquial, de la interjección *¡Ah!* y el afijo *re* como se puede apreciar en (1a). Este término se utiliza para manifestar que lo dicho se trata de un absurdo (b), una mentira (c) o una exageración (d).

(1)

1. a- ¡Ah!Re que es mi mejor amiga.
2. b- ¡Lo odio! ¡Ahre que la quería!
- c- ¡Voy a aprobar la materia, ahre!

d. - ¡Vos sos re lindo!

-¡Ahre!

Si se quisiera clasificar semánticamente, la palabra *jahre!* podría incorporarse en la clase léxica denominada interjección, ya que no presenta variaciones morfológicas y forma parte de expresiones exclamativas, por lo tanto, se escribe entre signos de exclamación y puede aparecer sola como respuesta a un comentario anterior (1d). Además, al igual que muchas interjecciones, aporta un grado de subjetividad dado que posibilitan llevar a cabo una ponderación evaluativa sobre lo que se ha mencionado anteriormente. (Rodríguez Ramalle, 2005)

En cuanto a las características sintácticas, *ahre*, en general, ocupa lugares periféricos dentro de la oración por eso es factible determinar que cumple la función de un modificador de la modalidad oracional. En este sentido, las interjecciones también son elementos con carga modal y, en el caso de *ahre* se trata de una modalidad epistémica dado que expresa el grado de certeza que se tiene sobre lo dicho. (Kornfeld y Kuguel, 2013, p. 24)

En (1c) no se tiene ninguna seguridad de que el hecho vaya a ocurrir, o sea que el grado de certeza es muy bajo, es equivalente a la expresión *ponele*. En cambio, en (1b) es notorio que *ahre* desdice lo afirmado previamente, se trata de una oración exclamativa con fuerza ilocutiva que tiene un tono irónico.

Entonces, como podemos ver, *ahre* funciona introduciendo un efecto polifónico (Kuguel, 2014) y como modificador de la modalidad ya que pone de manifiesto la actitud del hablante respecto de su enunciado.

En los ejemplos (1abcde) observamos que *ahre* presenta diferencias en cuanto al lugar que ocupa ya que puede aparecer al inicio de la oración pero, también, puede agregarse al final para realizar una apreciación o surgir en respuesta a algo dicho previamente. Las diferencias en la distribución de este marcador de modalidad se concentran fundamentalmente en la posibilidad de conformar enunciados independientes y en la posibilidad de variar la posición sintáctica, sugiriendo que tiene alcance sobre la oración en su conjunto. (Di Tullio y Kornfeld, 2013)

En resumen, se trataría de un modificador de modalidad “alto” que, en general, surge en la periferia izquierda de la oración (Cinque y Rizzi, 2016) y cambia el valor de verdad del enunciado, al mismo tiempo que desmiente la afirmación previa.

### **Se picó**

La expresión *se picó* que utilizan los jóvenes actualmente no hace referencia a ninguna de las acepciones del verbo transitivo *picar* que propone el *DEL* en tanto verbo transitivo (*Durante el safari, lo picó una víbora*), intransitivo (*El chile habanero pica mucho*) o pronominal (*Cuando el vino se pica toma un sabor avinagrado*). Tampoco se trata del uso pronominal bastante extendido en Argentina que es *Se las picó* para indicar: Se fue.

Actualmente, incorpora un nuevo significado que se usa al menos con tres connotaciones posibles: para expresar que alguien se enojó (2a), para explicar que una situación se pone difícil (2b) o para referirse a una actividad que está llegando a su clímax (2c). Probablemente, la primera (re)lexicalización surgió en primer lugar porque es la más fácilmente vinculable con la única acepción pronominal en español general (i.e., *picarse el vino = picarse alguien*)

(2)

a- Ayer jodimos con la hermana de Juan hasta que se picó y se fue a la casa.

b- El otro día jugamos un partido de fútbol después de haber salido la noche anterior.

c- Arrancamos bien pero en el segundo tiempo se nos picó.

d- Se picó la joda, amigo.

En otras ocasiones, *se picó* funciona como una interjección que agrega una valoración positiva a lo dicho previamente. (3) Se convierte en un elemento que sirve para expresar el valor subjetivo del hablante por eso adquiere las características de un elemento interjetivo.

(3)

- El viernes jugamos contra El Nacional.
- ¡Se picó!

Es conveniente aclarar que, en su uso tradicional, *se picó* constituye un sintagma verbal, es decir, un elemento léxico; sin embargo, en el uso que aquí proponemos, se desgasta y pasa a ser un elemento puramente funcional, en otras palabras, un constructo morfofonético: una interjección. (i.e., se produce una *gramaticalización* y, por ende, una *recategorización*) Esta gramaticalización de *se picó* nos permite reconocer que no se trata de un simple caso de relexicalización sino de una deslexicalización verbal (cfr. Kornfeld, 2020). Así *se picó*, al perder rasgos de su significado léxico, pierde las propiedades morfosintácticas de su clase léxica y se produce un cambio de estatus gramatical al que Torres Cacoullos denomina *descategorización*.

Por otro lado, es notable que en *se picó* como interjección (3) se produce una *cristalización* del verbo en su uso pronominal y pierde las características morfológicas restringiendo exclusivamente su uso a la tercera persona del singular en tiempo pretérito perfecto simple. (Kornfeld, 2020)

En este sentido, las interjecciones, según Bosque y Gutiérrez Rexach (2009) constituyen elementos con carga modal que posibilitan llevar a cabo una valoración evaluativa e incluso permiten manifestar sentimientos.

En (3), como podemos observar, el verbo se desgasta y se convierte en un marcador del discurso a través de un proceso de gramaticalización en el que se va desementizando y cumple valores subjetivos. Esta ponderación valorativa que le agrega *se picó* al enunciado (3) podría ser traducido como *Todos sabemos que va a estar bueno*, por esto podemos considerarlo un marcador evidencial.

## **Mal**

De la misma manera que sucede con *se picó*, el uso que se le da actualmente al término *mal* no responde a ninguna de las acepciones de la palabra reconocidas en el *DLE* En 4ab se utiliza para manifestar que algo es cierto o para demostrar adhesión de pensamientos en forma potenciada.

(4)

- a. - Juan y Cande hacen re linda pareja  
- Mal

- b. b- El profe manda tarea, mal

En el ejemplo de (4a), *mal* no constituye un sustantivo ni un adjetivo, podría considerarse que funciona como un adverbio de afirmación ya que sirve para reafirmar lo dicho por otra persona y sería equivalente a “sí, seguro o totalmente”. Asimismo, en (4b) se trata de un valor enfático por eso se puede analizar como un caso de manifestación de la polaridad positiva (Rodríguez Ramalle, 2005).

En este sentido, también es posible incluir la palabra *mal* entre los adverbios de juicio evidenciales (Giammatteo, 2013, p. 16), dado que denota el grado de compromiso respecto de la verdad que se comunica, en estos casos funciona en forma equivalente a “evidentemente” o “seguramente”.

(5)

- a. - Vamos a tener que esperar.  
- Mal

Otro uso posible de *mal* se puede apreciar en (6ab), donde la expresión exclamativa se utiliza para expresar intensificación como terriblemente. En estos casos, efectúa una ponderación cuantitativa de un nombre o de un adjetivo y funciona de manera similar a los cuantificadores *muy/ mucho* (*Es muy hermosa, Hace mucho calor*)

(6)

- a. ¡Candela es hermosa mal!
- b. ¡Hoy hace calor mal!

En (6 ab) *mal* presenta pérdida de significado léxico a favor de un sentido general intensificador de calidad o tamaño, equivalente a “gran”. Además, es notorio el uso oracional

de mal con valor intensificativo y ponderativo; que de manera periférica agrega una valoración a la oración que modifica.

En cambio, en (5a) el uso es similar al de aquellas interjecciones impropias que provienen de un sustantivo o adjetivo y adquieren un matiz coloquial como ¡Lástima! o ¡Genial! (Rodríguez Ramalle, 2005, p. 520) Estos marcadores de modalidad, al igual que ¡Mal! pueden constituir enunciados independientes, sugiriendo que tienen alcance sobre la oración en su conjunto. (Di Tullio y Kornfeld, 2013)

En suma, muchas de las expresiones del lenguaje juvenil en las que se advierten transformaciones gramaticales (por ejemplo: mal) se asocian a la idea de cuantificación y tienen valor intensificativo o ponderativo.

### **Buenardo**

A este término lo popularizó el streamers Coscu (al igual que a *skere* y *ndeah*) y fue adoptado por múltiples hablantes del español rioplatense. *Buenardo* es un derivado del adjetivo *bueno* al que se le adhiere el sufijo *-ardo* que forma sustantivos y adjetivos con valor aumentativo o despectivo. En oraciones como 7 se utiliza como adjetivo para referirse a algo que está muy bueno.

(7)

a. ¡Ese auto está buenardo!

A partir de este proceso derivativo *buenardo* se constituye como un adjetivo de alto grado ya que no admite cuantificadores (7 b). Así, el sufijo *ardo* le otorga un valor intensificativo en relación a la calidad o el tamaño del objeto.

b. \*Ese auto está muy buenardo.

Sin embargo, en (8) cumple la función de una interjección que agrega a lo dicho una valoración positiva por eso podría considerarse como un equivalente a la interjección ¡genial!  
A partir de este proceso de gramaticalización, *buenardo* adquiere distintos rasgos sintáctico-semánticos que culminan con su recategorización como elemento funcional. (cfr. *zarpado* en Resnik, 2013)

(8)

A: - ¡Vamos a jugar a la play!

B: - ¡Buenardo!

Este procedimiento de derivación que se produce entre *bueno* y *buenardo* constituye un recurso de *paranomasia*. Según Bohrn (2020), estos recursos que ponen en juego el uso de la morfología derivativa le aportan un significado connotativo al término que puede obedecer a fines apreciativos, lúdicos o irónicos.

### **skere- de ruta- de rúcula**

*Skere* constituye un remate de frase que popularizó el trapero colombiano Lil Pump y se utiliza para agregar una valoración positiva, proviene de la deformación de la frase en inglés “let’s get it” que significa “vamos a conseguirlo”.

En este préstamo lingüístico, desde el punto de vista semántico, se produce una creación léxica y lo que constituiría un sintagma verbal (*Vamos a lograrlo*) se transforma en un término que funciona como un adjetivo (9a) o como una interjección (9b)

Nos resulta interesante que se trate de dos clases de palabras tan diferentes: una léxica (el adjetivo) y otra funcional-pragmática (la interjección)

(9)

- a. Esa bici está skere.
- b. ¡Hoy es viernes, skere!
- c. ¡Hay joda en lo de Nico, skeeeere!

Además, en aquellas ocasiones en que constituye una interjección funciona como un modificador de la modalidad oracional ya que evalúa lo dicho previamente. En (9b) se utiliza

para festejar o expresar felicidad por el hecho mencionado, es el caso de las interjecciones que sirven para demostrar sentimientos (Bosque y Gutiérrez Rexach, 2009, p. 710).

Asimismo, el ejemplo de (9c) constituye una oración exclamativa con fuerza ilocutiva en la que el *skere* adquiere el valor de *vamos a hacerlo* o *hay que ir*, que lo convierte en un acto perlocutivo.

Por otro lado, en (9c) se produce la repetición de letras, hecho que es común en el nivel gráfico de los espacios virtuales ya que buscan replicar la forma oral. Incluso, según Kuguel, la repetición de letras o de signos de puntuación puede entenderse como un intento de transcribir una emotividad que se transmitiría en la oralidad mediante la entonación.

En cuanto a los sintagmas preposicionales *de ruta* o de *rúcula*, se utilizan de manera equivalente a *skere* (10) y su significado es similar a las expresiones: *me encanta*, *genial*, *espectacular*, *buenísimo*.

(10)

Está todo skere/ de ruta/de rúcula.

En *de rúcula* y *de ruta* se produce un proceso semántico de *relexicalización* (Bohrn, 2020), en el que los sintagmas preposicionales adquieren el valor de una locución adjetival equivalente a “buenísimo”.

Asimismo, el ejemplo de (9c) constituye una oración exclamativa con fuerza ilocutiva (p. 724) en la que el *skere* significa *vamos* (*vamos a hacerlo= let's get it*) o *hay que ir*.

(9)

- a. Esa bici está skere.
- b. ¡Hoy es viernes, skere!
- c. ¡Hay joda en lo de Nico, skeeeere!

En cuanto a los sintagmas preposicionales *de ruta* o de *rúcula*, se utilizan de manera equivalente a *skere* cuando este funciona como adjetivo (10) y su significado es similar a las expresiones: *me encanta*, *genial*, *espectacular*, *buenísimo*.

(10)

Está todo skere/ de ruta/de rúcula.

### **Ndeah- Dea**

Ndeah o dea constituye una abreviatura que surgió en la jerga de los videojuegos y suele considerarse como una deformación de la expresión *Ni idea*. Este término sirve para (11a) expresar una duda pero, también, puede ser utilizado (11b) en un tono humorístico o (11c) de manera similar a *jodeme* (véase Kornfeld, 2020)

(11)

a. ¡Seguro aprobé, ndeah!

b. ¡Me comí una milanesa gigantovich! ¡Ndeah!

c. - Voy a cortar con Nicolás.

- ¡Ndeah!

Si bien *ndeah* constituye un neologismo que puede ser considerado una interjección con valor subjetivo al igual que otras expresiones analizadas en este trabajo (*skere*, *ahre*), se diferencia de estas porque en ocasiones solo se trata de una expresión interjectiva que no tiene ningún significado. Esto sucede en aquellos casos en que los chicos emiten el sonido sin haber dicho algo previamente o posteriormente, generalmente, alargándolo (*ndeahhhhhh*); en estas situaciones *ndeah* solo cumple una función fática o de mero contacto entre interlocutores.

Como menciona Kuguel, si bien varios neologismos usados por los jóvenes designan fenómenos nuevos (*hipster*, *whatsapp*), la mayor parte de las palabras que se crean en el lenguaje juvenil tienen una finalidad expresiva, es decir que están orientados a manifestar la subjetividad. Es justamente este el carácter expresivo de la neología juvenil.

### **Descansar**

De la misma forma que sucede con *se picó*, el uso que los adolescentes hacen del verbo “descansar” no responde a ninguna de las acepciones que propone el DRAE. Si bien a

diferencia de *se picó* no se produce una *recategorización* de la palabra, sí se trata de un cambio en el significado, es decir una *lexicalización* (Bohrn, 2020).

Estos cambios en el significado de un verbo se encuentran entre las innovaciones propias del lenguaje juvenil (Kuguel, 2014), sin embargo, esta variación genera, además, cambios sintácticos.

El verbo intransitivo (cfr. 12a y 12b) se vuelve transitivo (alguien descansa a alguien) y se lleva a cabo una *relexicalización*. Este cambio de significado permite que este verbo de proceso se transforme en uno de relación humana. (cfr. *estafar* en Kornfeld, 2020)

(12)

a. El enfermo ha descansado dos horas.

b. Me parece que Agustín me re descansó.

Además, se produce una *crystalización* temporal ya que el término se utiliza exclusivamente en pretérito, no en presente, futuro o condicional, por ejemplo (13):

(13)

a. Nico lo re descansó/ \*Nico lo re descansa/\*Nico lo re descansará/ \*Nico lo re descansaría.

Además, el uso, en general, se da en la tercera persona del pretérito perfecto simple, pero puede utilizarse en la primera y segunda persona del singular y plural (14).

(14)

Lo re descansaste/ Lo re descansamos/ Lo re descansaron.

También, se puede combinar con la negación (15) y, en estos casos, adquiere un valor pragmático de pedido. (cfr. *embromar* y *joder* en Kornfeld, 2020)

(15)

No me descansas.

En suma, es evidente que el término *descansar* adquiere el significado de *burlar* en el nuevo uso instalado por los adolescentes, con un valor intensificativo. Esta *relexicalización* permite que el verbo adquiera distintas características semántico- pragmáticas.

### **Conclusiones**

En síntesis, en este trabajo hemos intentado realizar un análisis, centrado en la lengua oral, de algunas formas lingüísticas propias del cronolecto adolescente con la intención de describir ciertas características del lenguaje juvenil rioplatense y ampliar el conocimiento sobre esta variedad del español que surge a partir de los influencers.

Como se desprende de los ejemplos dados en relación con términos como *ahre*, *skere*, *buenardo*, *se picó*, *mal*, *de rúcula*, *de ruta* y *ndeah*, en la mayoría de los casos, podrían ser reemplazados por el superlativo *buenísimo* (o por adjetivos como *genial*, *bárbaro*, etc.) ya que proponen una valoración positiva que suele adjuntarse a la proposición a la que modifican. Entonces, ¿cuál es la necesidad de incorporar estos vocablos al léxico cuando ya existen otros con un significado similar? Sea cual fuere la respuesta, es notorio el uso, entre los jóvenes, de neologismos que intensifican y ponderan de manera positiva lo dicho.

Esto nos permite reafirmar que los jóvenes no empobrecen el lenguaje sino que lo utilizan con distintas finalidades, dada la necesidad de diferenciación etaria de los niños y los adultos. Por otro lado, solo el tiempo podrá confirmar si estos vocablos se incorporarán en forma permanente al idioma o no.

### **Referencias bibliográficas**

Albano H. y A. Ghio (2018). “El modo”. En Giammatteo (coord.) “Las categorías lingüísticas: Entre la deixis y la subjetividad”. Buenos Aires: Waldhuter.

— — — — y M. Giammatteo (2012). “El valor de la palabra. El léxico como elemento integrador de las competencias lingüística y comunicativa”. En Giammatteo y Albano (coords.). El léxico. De la vida cotidiana a la comunicación cibernética, Buenos Aires, Editorial Biblos.

Bohrn, A. (2020) “Procesos de formación de palabras en lunfardo”, en Kornfeld, L. (ed.) *Temas de gramática y variación*. Buenos Aires: Waldhuter, pp. 131-161.

Bosque, I. y J. Gutiérrez Rexach (2009). *Fundamentos de sintaxis formal*. Madrid: Ediciones Akal. Cap.4. Las palabras y los sintagmas II. §4.4. El sintagma complementante. Apéndice: La estructura de la flexión. Cap.11. Sintaxis y discurso.

Cinque, G. & L. Rizzi (2016) “Functional Categories and Syntactic Theory”, en: *The Annual Review of Linguistics* 2016. 2: pp.139–63. Traducido por N. Flechas para la cátedra de Lingüística Chomskyana (revisión de L. Kornfeld).

Di Tullio, Á. & L. Kornfeld (2013) “Marcas de modalidad epistémica en el registro coloquial”, en: Di Tullio, Á. (ed.) *El español de Argentina: estudios gramaticales*. Buenos Aires: EUDEBA, pp. 83-103.

Giammatteo, M. (2013). El adverbio: una palabra con clase. En E. Narvaja de Arnoux y Ma. P. Roca (eds.) *Del español y el portugués: lenguas, discurso y enseñanza*. João Pessoa: Editoria UFPB, 2013. ISBN: 978-85-237-0826-9.

Kornfeld, L. (2020) “La expresión me jodés/ jodeme (que) en español rioplatense y la noción de miratividad”, *Revista Saga* (Universidad Nacional de Rosario) No. 13, segundo semestre de 2020. ISSN 2408-4409, pp. 97-138.

\_\_\_\_\_ y I. Kuguel (2013) “Un afijo re loco (Notas sobre re)”, en: Di Tullio, Á. (ed.) *El español de Argentina: estudios gramaticales*. Buenos Aires: EUDEBA, pp. 13-33.

\_\_\_\_\_ (2014) “Representación lexicográfica del habla juvenil en Argentina”, en Coll, M. y Barité, M. (comp.) *Aspectos de lexicografía del habla juvenil en Argentina. Teoría y práctica: una mirada desde el Río de la Plata*. Montevideo: UMTEC, pp. 133-146.

Kuguel, I. (2014) “‘Los jóvenes hablan cada vez peor’. Descripción y representaciones del habla juvenil argentina”, en Kornfeld, L. (comp.) *De lenguas, ficciones y patria*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento. Serie *Cuadernos de lengua*, pp. 81-101.

Resnik, G. (2013) “Gramaticalización de adjetivos en español rioplatense: el caso de los relativos”, en: Kornfeld, L. & I. Kuguel (eds.) *El español rioplatense desde una perspectiva generativa*. Mendoza: Editorial FFyL-UNCuyo y SAL, pp. 53-70.

Rizzi, L. (1995). "The fine structure of the left periphery" En Haegeman, L. (ed.), Elements of grammar, Dordrecht, Kluwer: 281-337.

Rodríguez Ramalle, T. M. (2005). Manual de sintaxis del español. Madrid: Editorial Castalia. Cap.VI. La modalidad. § 6.6. Los índices de modalidad y 6.7. Los índices del habla.

Torres Cacoullou, R. (2016) "Gramaticalización", en: Gutiérrez-Rexach, J. (ed.) Enciclopedia de lingüística hispánica. Londres/ Nueva York: Routledge, volumen 2, pp. 504-514.

Usos de los neologismos

[https://www.clarin.com/sociedad/diccionario-adolescente-z-significa-tinge-dea-rucula-\\_0\\_WC49zUFl.html](https://www.clarin.com/sociedad/diccionario-adolescente-z-significa-tinge-dea-rucula-_0_WC49zUFl.html)

<https://www.youtube.com/watch?v=oEB1BPuRuJU>

<https://www.diccionarioargentino.com/term/Maaal>

<https://www.diccionarioargentino.com/term/Se+pico>

<https://www.serargentino.com/gente/como-hablamos/diccionario-adolescente-que-significan-skere-neri-y-ahre>